

Pipas, caballos, triángulos y significados. Contribución a una teoría problemática del significado conceptual, de Frege y Magritte, hasta nuestros días

Bruno D'Amore

Summary

In this paper we describe a proposal for a problematic interpretation of the concept of signification, taken from conceptual signification theory, not only in the field of mathematics, but also presenting examples of analogous behaviour from another field of study, that of figurative art. The aim is to show how a totally satisfactory signification theory has still not been constructed, while other fields of study continue to rediscover the basic stages of the epistemological domain.

Sunto

In questo articolo si descrive una proposta di interpretazione problematica del concetto di significato, tratta dalla storia della teoria del significato concettuale, non solo nell'ambito della matematica, ma offrendo esempi di comportamento analogo tratto da un altro dominio di studio, quello dell'arte figurativa. Lo scopo è quello di mostrare come una teoria del significato del tutto soddisfacente non sia ancora stata costruita, mentre in altri campi di studio si ripercorrono le tappe fondamentali del dominio epistemologico.

Resumen

En este artículo se describe una propuesta de interpretación problemática del concepto de significado, traída de la historia de la teoría del significado conceptual, no sólo en el ámbito de la matemática, sino también dando ejemplos de comportamiento análogo tomado de otro dominio de estudio, el del arte figurativo. La finalidad es la de mostrar como aún no se ha construido una teoría del significado del todo satisfactoria, mientras que en otros campos de estudio se recorren las etapas fundamentales del dominio epistemológico.

Résumé

Dans cet article on décrit une proposition concernant une interprétation problématique du concept de signification, tiré de l'histoire de la signification conceptuelle, non seulement des mathématiques, mais en donnant des exemples de comportement similaire pris dans un autre domaine d'étude, celui de l'art figuratif. Le but est de montrer qu'il n'existe pas encore une théorie de la signification totalement satisfaisante, tandis que dans d'autres domaines d'étude on parcourt les étapes fondamentales du côté épistémologique.

Significado y su representación; el caso de la matemática

Cuando se habla de «teoría del significado», el pensamiento corre rápidamente hacia la psicología, la semiótica, la lingüística o a la matemática.

Números.

Volumen 61, junio 2005, páginas 3-18

Pero no se debe pensar que este tipo de problemática interese sólo a estos sectores de investigación y de análisis. Toda disciplina que se respete, que desee poner en campo una reflexión sobre los objetos del propio conocimiento y del propio específico representar, antes o después se ve obligada a entrar en el meollo de la cuestión. Aún más si se sirve de «representaciones del significado» (locución que, por ahora, usamos de modo ingenuo), como se ve obligada a hacer la matemática (Duval, 1993; D'Amore, 2000, 2001a, b, 2002b, 2003a).

En matemática, en efecto, debido a que los «objetos» evocados no tienen naturaleza real (en un realismo ingenuo de carácter de cosa),¹⁻² no se tiene otra alternativa sino aquella de recurrir a *representaciones* de estos al interior de una semiótica oportuna; es así como el matemático, mientras nombra y habla de objetos en el dominio de la matemática, de hecho elige, manipula y transforma sus representaciones en registros semióticos.³⁻⁴

¹ Aquí «objeto» se entiende en el sentido de «objeto real» o de «cosa», en el mismo sentido que Aristóteles en la *Metafísica* definió muy bien, donde afirma que la «cosa», en cuanto parte de lo real, es todo aquello que presenta las tres características siguientes: (1) tridimensionalidad, (2) accesibilidad sensorial múltiple (es decir, por más de un sentido a la vez) independiente de las representaciones semióticas y (3) posibilidad de separación material y de otras partes de la realidad, es decir de otras «cosas». Tal acepción se encierra en la palabra griega ὄντιον que la expresa. Pero se necesitó esperar a Renato Descartes para una distinción entre «Cosas corporales» y «Cosas que piensan» (*Méd.*, II), hasta Locke para tener el término «sustancia» (*An Essay Concerning Human Understanding*, 1690, II), 12, 6), acuñado y hecho propio de Berkeley con la acepción de «reales», para distinguirlas de aquellas «surgidas de la imaginación» a las cuales les espera el nombre de ideas «o imágenes de las Cosas que éstas copian o representan» (*Principles*, I, 33).

² Con «realismo ingenuo» (*Naïven Realismus*) entiendo lo así definido por G. Schuppe (*Grundriss der Erkenntnistheorie und Logik*, 1910), es decir aquello por lo cual se reconoce la independencia del objeto conocido del acto (psíquico) a través del cual este viene conocido. Esto tiene origen en un famoso artículo de G.E. Moore de 1903 (publicado en *Mind*, con el título: *La refutación del idealismo*) que se inspira en la posición de W. Hamilton (*Realismo Natural*) el cual atribuye este modo de pensar a la filosofía escocesa. Creo que todas estas posiciones son hijas del *Realismo empírico* de Kant.

³ Estoy aquí haciendo referencia explícita a las tres «operaciones fundamentales de la semiótica» (Duval, 1993; D'Amore, 2002b, 2003a):

- elección de las características distintivas del objeto que se quiere representar;
- transformación de tratamiento, que permite
- transformar una representación semiótica en otra, al interior del mismo registro; transformación de conversión, que permite transformar una representación semiótica en otra, en un registro diverso.

El caso del arte figurativo: pipas y caballos

Una situación análoga a la matemática, para muchos tal vez inesperada, la constituye el arte figurativo. Incluso si no se quiere complicar la cuestión y se asume, en modo fuertemente a-crítico e históricamente superado, que el arte es el estudio de las interpretaciones de las representaciones figurales problemáticas de los objetos o de los fenómenos de la naturaleza, surge, de modo evidente, que cada representación en el mundo figural alude a un objeto o a un fenómeno, pero es distinto de éstos. Al final, todo producto artístico es, él mismo, un objeto o un fenómeno de la naturaleza.



Así, aparece inmediatamente necesaria y reveladora la obra de reflexión sobre la naturaleza del lenguaje del arte y sobre el sentido de la relación entre significado y representación, del pintor surrealista René Magritte (1898-1967).

En ocasiones, sus reflexiones se constituían, a su vez, en verdaderas y auténticas obras de arte, como la muy conocida *Ceci n'est pas une pipe* (Esto no es una pipa), que Magritte realizó en diversas versiones entre 1929 y 1946.



⁴ Nótese que, ya en la filosofía del Renacimiento, se evidenciaban tres sentidos de la representación: la idea misma en el sentido más general, la imagen de la idea y el objeto mismo al cual la idea alude o se refiere; esta tripartición que, en su origen, se atribuye a Ochkam (*Quodl.*, IV, 3), está presente en la base de las especulaciones de Descartes sobre la noción de idea como «cuadro» o como «imagen» de la cosa (*Méd.*, III), lo que llevó a Leibniz a su concepción de monade como representación del universo (*Mon.*, 60).